

# APRENDIZAJE Y COMPETENCIAS: LOS RETOS DE MÉXICO EN LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL<sup>1</sup>

*Con miras a los retos de la educación del siglo XXI, y arropado por las prácticas y teorías mundiales, México debe brincar de la instrucción o enseñanza al aprendizaje. Debemos regresar a la esencia de la educación. Los trampolines para proyectar el salto pueden provenir de varias fuentes. Una gubernamental y otra individual, familiar o grupal.*

**Eduardo Andere M.\***



**A**ntes de escribir sobre lo que aquí voy a decir, me puse a lucubrar sobre la forma de abordar el complejo tema de los retos de la educación mexicana en una perspectiva internacional. Y bueno, pensé en varias cosas, pero aquello que pululó en mi mente por más tiempo, fue la forma en la que los gobernantes, políticos y líderes sociales y empresariales perciben e interpretan las amenazas y oportunidades del juego internacional.

En este cauce, cuando uno habla de los retos de cualquier país, digamos México, desde la perspectiva internacional, uno es forzado a entrar al terreno de los “que si”: que si la competencia en los mercados; que si los mercados más abiertos y sofisticados; que si la interdependencia compleja; que si la globalidad; que si las escuelas no están a la altura de los tiempos; que si la crisis global desatada en octubre de 2008, etc. En consecuencia, la línea del argumento exige reformar el sistema educativo para producir educandos más preparados. Prestos, políticos y empresarios se suben a la palestra educativa y desatan una vorágine de programas, ideas, currículos y mitos geniales sobre la mejor forma de educar a los niños y jóvenes en ésta o cualquier otra perspectiva internacional.

\* Analista y escritor en educación comparada y política educativa (<http://eduardoandere.org>).

Desenfrenados, políticos, gobernantes y séquitos, dan luz a nuevas reglas del juego que presionan a los sistemas educativos y a las escuelas sobre su modelo pedagógico. En un santiamén cambian o erigen nuevos planes y programas de estudio, certificaciones, evaluaciones de aprendizaje, estándares y rendición de cuentas. Así, tratan de encerrar en un pequeño vaso todo un océano. Pero sucede que ni políticos ni empresarios (con todo y las organizaciones internacionales que los secundan o atizan) son realmente expertos en educación y menos en pedagogía. Y no se dan cuenta, o nadie les dijo, que no podemos cambiar los currículos de los educandos, así nomás porque sí; primero debemos cambiar la atracción y formación magisterial, para que maestros pulidos y enfilados reciban, adapten y apliquen de la mejor manera una nueva propuesta curricular.

Pero lo que más incomoda desde el punto de vista de la filosofía educativa es que al tratar de definir una educación *ad hoc* para el siglo XXI o para la globalidad, o para la formación de mano de obra certificada por competencias, o para cualquier otro fin percibido, como podría ser la eficiencia económica, en realidad se merma la esencia misma de la educación.

No se trata de caer en un maniqueísmo entre educación tradicionalista y progresista; liberal o vocacional; teórica o pragmática; por competencias o por contenidos acumulativos, sino de rescatar y revigorizar la idea añeja de “esencialismo” en la educación.<sup>2</sup>

Trataré de explicarme mejor; pero antes, para poner el tema en contexto, debo reconocer que soy muy helénico, vamos, que estoy imbuido del modelo platónico y aristotélico de educación liberal, y de la propuesta humanista y científica de los pensadores del Renacimiento y la Ilustración. Y liberal la entiendo en los mismos sentido y fuerza con que la interpreta Mortimer Adler,<sup>3</sup>

es decir, aquella educación “orientada a desarrollar las facultades de la mente humana [y] los poderes de la inteligencia y la imaginación [...]”; aquella educación “que desarrolla seres humanos libres, que saben cómo usar sus mentes y son capaces de pensar por sí mismos”.

Como lo sugeriré más adelante, este enfoque embona de maravilla con la pedagogía del aprendizaje. Pero cuando nos atrevemos, desde la trinchera política o empresarial, a diseñar un currículo escolar para servir a los intereses de las empresas o la globalidad o la eficiencia, y se orienta a generar sólo, lo que Adler llama, hordas de técnicos incultivados; cuando nos arrogamos la ínfula de indicarles a los maestros y educandos “éste es el camino”, “ésta es tu educación” y, además, “tienes que certificarte por una competencia”, digamos, “saber inflar una llanta”, “saber pintar una pared” o “utilizar una máquina de rayos X”, en realidad apagamos la flama liberal y liberalizadora de la educación. En lugar de crecer nos reducimos.

¿Entonces? Pues no abordaré el tema de un nuevo currículo del siglo XXI que responda a las amenazas de la globalidad o la disonancia internacional. En su lugar me inmiscuiré en un terreno más cercano a los intereses de los niños y menos a los intereses de los adultos. No hablaré de política educativa o de la modernización de los sistemas educativos para enfrentar los desafíos competitivos de la globalidad y modernidad. Hablaré del aprendizaje del niño global. Además, me referiré al aprendizaje porque hemos sido, en tanto seres humanos, diseñados como máquinas de aprendizaje. Por tanto, nuestro destino es aprender.

La segunda mitad del siglo pasado, y la primera década de este siglo, marcan un nuevo hito en la historia de la educación mundial. Es un hito convertido en paradigma que reconoce y resalta la importancia del aprendizaje. No arribamos a este nuevo paradigma desarropados. El ir y venir de ideas y propuestas

educativas que tienen orígenes muy remotos en la historia de la civilización humana, entretejió lentamente un nuevo salto epistemológico: el conocimiento del aprendizaje, ¿qué es?, ¿cómo se favorece y nutre?, ¿cómo se destruye?, ¿qué lo explica? El siglo XXI es la era del aprendizaje en la educación.

Con frecuencia, y de regreso a la visión gobiernista y eficientista de la educación, se piensa que el signo del siglo XXI es la tecnología. No es así. En realidad el avance tecnológico ha sido signo de todos los tiempos.

Ser maestro del siglo XXI no significa usar las tecnologías de la información y comunicaciones porque los entrenadores antes de los sofistas y los maestros a partir de ellos, han utilizado los descubrimientos y avances tecnológicos para la enseñanza de cada época, como lo fue la escritura, la tinta, el pergamino, la imprenta, el libro impreso, el telescopio, el ábaco, la regla de cálculo, la calculadora. Ser maestro del siglo XXI no significa tampoco ser un buen instructor, entrenador o capacitador; tampoco significa la concentración en el trabajo de aula. Ser maestro del siglo XXI significa concentrarse en el aprendizaje, sin descuidar la enseñanza. Y concentrarse en el aprendizaje implica entender muy bien la función de aprendizaje de cada niño y joven. El maestro en realidad es un sastre del aprendizaje: cada traje a la medida.

Con frecuencia nos quejamos de que los niños de hoy son más difíciles de educar e instruir que los niños de ayer. ¿Es esto cierto? ¿Existe un niño más difícil del siglo XXI que nació de niños menos difíciles del siglo XX? Leamos con atención la siguiente cita textual de un director de escuela: “Qué difícil es orientar a los muchachos, a esos animales descontrolados, a un fin bueno.” Termino la cita. Fuente: Mikael Agrícola, maestro, filósofo, pedagogo y lingüista finlandés, en el año 1543. Si los niños en realidad siguen siendo niños, qué es diferente

hoy, digamos en el siglo XXI, sobre el pasado.

Los niños siguen siendo niños y siempre lo serán, pero su ambiente los convierte en niños de la antigüedad, niños medievales, niños del renacimiento, niños de la ilustración, niños de la revolución industrial, niños de la sociedad del conocimiento o niños de la globalidad. Entonces tenemos lo que he llamado "niño global".<sup>4</sup> ¿Qué es un niño global? y ¿cómo se relaciona con el aprendizaje?

Un niño global es un niño expuesto a patrones y culturas de la creciente y compleja interdependencia y de las tecnologías de la información y comunicaciones que a su vez alimentan la globalidad. Estos niños globales viven y se desarrollan en ambientes diferentes. Uno de estos ambientes es la escuela, otro, el hogar, otro la comunidad, y aun otro, la isla tecnológica y los medios de comunicación.

Un estudio reciente realizado en EU<sup>5</sup> detectó que los niños y jóvenes entre 8 y 18 años de edad están conectados con los medios (audio, televisión, computación, video juegos,

lectura, cine) cerca de ocho horas al día (casi un día laboral de adulto). Por si fuera poco, la movilidad de los medios ha facilitado y aumentado el uso. Navegar en Internet, escuchar música, ver televisión, chatear y escribir mensajes se puede hacer en cualquier lugar, a cualquier hora, durante esperas o traslados y de manera simultánea.

Además, las familias modernas no son como las de antes. Papá y mamá parecen estar muy ocupados en el trabajo o los estudios; las horas de descanso familiar no ocurren con todos los miembros de la familia alrededor de una mesa con intercambio de experiencias propias sino enfrente del televisor. Los mexicanos por cada hora de lectura vemos diez horas de televisión; además, la lectura y televisión que vemos son en su mayoría chatarra. En consecuencia, los medios han aislado a los miembros de la familia.

Sumado a este aislamiento la inacabable y reduccionista persecución de fines eficientistas de la educación, ahora bautizada por competencias para ser más competente, competitivo y así competir

mejor y ganar, nos ha hecho más individualistas y menos comunitarios y comunicativos; un hábito que nos aleja de la competencia para la vida que reza: aprender a convivir y compartir.

En este aislamiento, son los medios quienes educan a los niños y jóvenes. Y para los medios es crucial que niños y jóvenes estén pegados a los monitores para atiborrarlos con mensajes patrocinados. Pero la intromisión de los medios no termina allí sino que el bombardeo de mensajes intenta trasladar el poder de decisión a los niños para que hagan lo que quieran, compren lo que puedan, desafíen los límites y se atrevan. En este sentido, los medios, tanto los mensajes como los artilugios, han usurpado la tarea de los hogares y las escuelas.

Los medios, sobre todo en su versión electrónica, empoderan a los niños. En principio no hay nada de malo en aumentar la capacidad de decisión e independencia de los niños y jóvenes. Pero cuando este empoderamiento es prematuro en relación con la ontogenia de la función ejecutiva del cerebro, en

Suscríbase hoy a la excelencia educativa

# 2001 Educación

Llene esta forma y deposite \$408.00 a la cuenta Banamex 2797925 sucursal 0661,  
a nombre de **Editorial Educación 2001, S. A. de C. V.**

Suscripción en Estados Unidos, U.S. \$70.00. Europa, Centro y Sudamérica, U.S. \$80.00.

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Colonia: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

Entidad federativa: \_\_\_\_\_ CP: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Suscripción a partir del número: \_\_\_\_\_

Una vez efectuado su pago, envíe el comprobante por fax o correo electrónico;  
y la confirmación vía telefónica de la recepción del mismo, para brindarles un mejor servicio.  
Tels. 56-62-01-56, 56-63-07-41 y 01-800-55-57-38-98

realidad se les daña desde el punto de vista de aprendizaje y aprendizaje para toda la vida. Los “capacitamos” o más bien, los empoderamos, para andar por el mundo y tomar decisiones antes de tiempo. Son los medios, los impulsos electrónicos y las imágenes y sonidos que crean interacciones irreales o virtuales, los que han disminuido el papel crucial de papás y maestros en el aprendizaje. Y la evidencia parece indicar que papás y maestros se han dejado.

Nunca un medio electrónico por potente, nítido y útil que sea podrá sustituir la riqueza de la interacción humana fundamental para el aprendizaje y éxito en la vida. Existe evidencia sólida de que la interacción humana a través del intercambio de un rico vocabulario con aspavientos y expresiones positivas, no sólo aumentan el conocimiento de los infantes sino también su inteligencia.

Empoderar a los niños antes del tiempo natural los perjudica en lugar de ayudarlos. Ni la tele u otros artilugios electrónicos, ni Internet y sus mensajes pueden sustituir la riqueza de la mediación e interacción significativas entre los niños y los padres de familia y maestros. Ningún programa televisivo o de computación o ningún artilugio tecnológico por más rico que sea en palabras, sofisticación y buenas intenciones es capaz de sustituir la riqueza de la comunicación humana entre hijos y padres y maestros a través del vocabulario, las expresiones de apoyo, los gestos de aprobación o rechazo, las indicaciones vivenciales. ¿Por qué? Porque se trata de comunicación entre dos máquinas de aprendizaje que aprenden por la riqueza del ambiente de aprendizaje que ambos crean.

No se trata de decir no a la tecnología; nada más alejado de mi propuesta. Se trata de partir de lo esencial para fomentar el conocimiento y el aprendizaje. Una vez resuelto eso, es decir, la calidad de la interacción entre adultos y niños, entonces sí, bienvenida la tecnolo-

gía y todo los materiales y medios de apoyo a la enseñanza para enriquecer los ambientes físicos de aprendizaje. Pero enriquecer un ambiente físico sin tener resuelto la esencia en la gestión del conocimiento e inteligencia puede ser contraproducente e inútilmente costoso.

Lo que la naciente ciencia del aprendizaje nos enseña, y nos entrega para el siglo XXI, es que crianza e instrucción, dentro o fuera de la escuela, están íntimamente relacionados. También nos enseña que práctica (o sea habilidad para tratar con situaciones repetidas) y teoría (habilidad para construir nuevo conocimiento o aplicar conocimiento previo para enfrentar situaciones no conocidas) están relacionadas. También nos enseña que la calidad del tiempo, más que la cantidad de tiempo, dedicado a la enseñanza de los niños es la variable principal del aprendizaje. También nos enseña que el aprendizaje es una función no lineal del tiempo dedicado al estudio, o a las famosas meta-materias; es algo mucho más complejo. Arte, vida saludable y conexión solaz con la naturaleza, entonan y afinan el cerebro para aprender más matemáticas y español. Y también nos enseña que en todos nosotros existe un genio, maestro o sabio en potencia siempre y cuando se den los suficientes, esfuerzo (impulsado por la motivación), práctica (retroalimentada por el experto) y dedicación (sostenida en el tiempo). Según los estudiosos del tema, se requieren alrededor de diez mil horas, diez años según Gardner, de trabajo o estudio con práctica y conocimientos acumulativos para hacer del aprendiz un maestro y del novato un experto; del pintor un Van Gogh; del músico un Mozart, y del escritor un Cervantes.

Entonces, con miras a los retos de la educación del siglo XXI, y arropados por las prácticas y teorías mundiales, México debe brincar de la instrucción o enseñanza al aprendizaje. Debemos regresar a la esencia de la educación.

Los trampolines para proyectar el salto pueden provenir de varias fuentes. Una central, digamos gubernamental, y otra individual, familiar o grupal. La central es exógena a todos nosotros, y en un sistema tan centralizado, como el mexicano, sin democracia educativa, con políticas educativas y escolares nacionales que se dictan desde las cúpulas de las relaciones de poder e intereses político-burocráticos, las escuelas y los hogares, no podemos esperar un cambio real. Son pocos los países de alto desempeño educativo que funcionan con tanta concentración en el poder de decisión. La mayoría ha optado por una democratización escolar. Eso no sucederá en México; aunque sí lo escucharemos al ton y son de la retórica. Por tanto, sólo nos queda el cambio en los hogares y las escuelas; es decir, cambiar la forma en que hacemos las cosas; cambiar la cultura; cambiar en nuestros mundos micro; ¿cómo?! Concentrándonos en el aprendizaje, en nuestros ambientes de aprendizaje; ese es el poder de aprender, para detonar, para desatar el potencial mental y creativo de todos los niños y jóvenes. ♣

#### Notas

<sup>1</sup> Versión actualizada de la ponencia presentada en el décimo segundo foro del IEPRM “Retos de la educación en el siglo XXI”, efectuado en la Ciudad de México el día 5 de febrero de 2010.

<sup>2</sup> Null, Wesley J. 2007. William C. Bagley and the Founding of Essentialism: An untold story in American educational history. *Teacher College Record*. PDF. 1-25.

<sup>3</sup> <http://www.ditext.com/adler/wle.html> (Febrero 4, 2010).

<sup>4</sup> Andere, M. Eduardo, 2009, “Los niños globales”, en *Educación 2001*, diciembre 2009, núm. 175, pp. 61-63.

<sup>5</sup> Rideout, Victoria J., Ulla G. Foehr y Donald F. Roberts, 2010, *Generation M<sup>2</sup>: Media in the lives of 8- to 18-year-olds*, A Kaiser Family Foundation Study, Menlo Park, California, Henry J. Kaiser Family Foundation.